CDMX
CIUDAD DE MÉXICO

INFORMACIÓN GENERAL

Ortega da marcha atrás ante la ola de violencia en Nicaragua

El presidente revoca la polémica reforma de las pensiones que ha desatado varios días de protestas brutalmente reprimidas y dejado unos 30 muertos

CARLOS SALINAS, **Managua**

La represión de las fuerzas antidisturbios y las huestes motorizadas del Gobierno no lograron impedir que Nicaragua viviera ayer su quinta jornada consecutiva de manifestaciones contra la reforma de la Seguridad Social impuesta por el presidente Daniel Ortega. Los enfrentamientos entre la policía y los manifestantes dejaron una treintena de muertos, entre ellos un periodista que informaba en directo de los hechos, y un recrudecimiento de los saqueos y el vandalismo. Ortega decidió anoche revocar la medida con la que pretendía reducir las pensiones un 5% y aumentar las contribuciones de empresas y trabajadores para lograr una recaudación de 250 millones de dólares. La decisión llega tras un aumento de la indignación de la población tras la intervención del presidente el pasado sábado en la que culpó de la ola de violencia a los ciudadanos que han llenado las calles del país y tendió la mano para reconducir la reforma solamente a la patronal, quien respondió que el diálogo con el Gobierno estaba supeditado al cese de la "represión" contra los manifestantes. PÁGINA 3

ANÁLISIS

Una represión sin sentido Sergio Ramírez PÁGINA 3

Ortega anula la polémica reforma en Nicaragua acosado por las protestas

CARLOS SALINAS, **Managua**

Nicaragua vivió ayer la quinta jornada consecutiva de manifestaciones contra la reforma de la Seguridad Social impuesta por el Gobierno del presidente Daniel Ortega. Las protestas, duramente reprimidas por la policía y las huestes sandinistas, se han cobrado unos 30 muertos, entre ellos un periodista mientras informaba en la calle. Acosado por las protestas y las críticas internacionales, Ortega anunció anoche en una intervención televisada que retirará la polémica ley, que reduce las pensiones un 5%. El Ejército sigue desplegado en varias ciudades, mientras se recrudecen los saqueos y el vandalismo.

Los manifestantes parecían no ceder ayer en sus protestas, pese a la violenta represión de las fuerzas antidisturbios y las huestes motorizadas del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN, en el Gobierno), conocidas como *turbas*. "Me manifiesto porque quiero una Nicaragua sin dictadura. No es justo que nuestro país siga sufriendo por un Gobierno que reprime, que no respeta los derechos de las personas", decía ayer Erik Rocha, un joven de 22 años, en una manifestación en Managua. "Aquí no hay diálogo como lo pidió el presidente, es una estrategia para seguir burlándose del pueblo", agregó Rocha.

La cúpula empresarial de Nicaragua rechazó la mano tendida del presidente, dispuesto, según dijo en su comparecencia del sábado —la primera en esta crisis—, a rediseñar la reforma o incluso a formular una nueva. El Consejo Superior de la Empresa Privada (Cosep) condicionó el diálogo con el Gobierno a que cese la "represión" contra los manifestantes, una posición que también asumió la Junta Directiva de la Cámara de Comercio Americana de Nicaragua (Amcham).En sus once años en el poder, el exlíder guerrillero sandinista no había enfrentado nunca una contestación de tal calibre.

La reforma impuesta el miércoles por Ortega por decreto reduce las pensiones un 5% y aumenta las contribuciones de empresas y trabajadores para rescatar al Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS). El Gobierno pretende recaudar así 250 millones de dólares (203 millones de euros).

Los obispos también tomaron partido por los manifestantes, exigiendo al presidente Ortega, el sábado, que pusiera fin a la violencia oficial. Giselle Gómez, una religiosa de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, salió a manifestarse ayer junto con otras religiosas. "Este pueblo lucha por la justicia. Esto comenzó como una marcha pacífica y ahora reprimen a la gente", dijo Gómez. "El presidente es cínico, no tiene conciencia. Yo viví la revolución sandinista y aposté por ellos. Por eso me causa indignación y rabia. Es lo más injusto que se le puede hacer a este pueblo", dijo la religiosa.

Después de la tregua de la mañana, en la tarde de ayer la gente comenzó a reunirse en puntos neurálgicos de la ciudad. También se registraron manifestaciones en otras ciudades del país. A diferencia de días anteriores, la población parecía haberse organizado en Managua. Este corresponsal pudo constatar en un recorrido por la ciudad que había médicos dispuestos para atender a posibles heridos, mientras la gente ofrecía agua y refugio a quienes participaban en las protestas. Asimismo, algunos vecinos defendían las tiendas del pillaje.

Desde su llamamiento al diálogo del sábado, y el rechazo de la empresa privada a negociar con el Gobierno, el presidente Ortega decidió recrudecer la represión, antes de recular y revocar el decreto. No solo culpó a los manifestantes de vínculos con el narco y con el terrorismo internacional para manchar la imagen de Nicaragua en el mundo; también, junto con su esposa, la vicepresidenta Rosario Murillo, acusó a un partido político, sin nombrarlo, de instigar las protestas.

Un periodista asesinado

La cifra de víctimas mortales, mientras, sigue al alza, pese a que el oficialista FSLN la sitúa en una decena. Según organizaciones de derechos humanos, el número de muertos se elevaba ayer a 27, entre ellos un policía y un periodista, Ángel Ganoa, alcanzado por un disparo en la cabeza mientras cubría las manifestaciones en la ciudad de Bluefields, en la Región Autónoma Caribe Sur, confirmó el informativo *El Meridiano*, para el que trabajaba. Según el Centro Nicaragüense de Derechos Humanos, los disturbios ya han provocado 30 muertos.

Además de la cúpula empresarial y de la Iglesia católica, otras figuras públicas han pedido también al Gobierno que detenga la violencia contra los manifestantes. El clero nicaragüense secundó ayer la preocupación del papa Francisco. "El papa Francisco se ha expresado hoy [por ayer] muy de mañana preocupado por la situación del pueblo de Nicaragua y nosotros nos unimos al Papa en esa preocupación... Aunque muchos quieran sembrar el odio y la represión, no estamos solos", dijo el rector de la catedral metropolitana de Managua, Luis Herrera, durante la homilía dominical.

Numerosas iglesias sirvieron de improvisado refugio a los manifestantes hostigados por antidisturbios y turbas del régimen. Silvio Báez, obispo auxiliar de Managua, denunció a EL PAÍS que los antidisturbios dispararon a mansalva contra unos 2.000 jóvenes que protestaban en el atrio de la parroquia de Santiago, en Jinotepe, a 32 kilómetros de Managua.

Entre los aspectos de las manifestaciones que más han llamado la atención está que las reclamaciones más fuertes se han producido en barrios de distintas ciudades considerados "bastiones sandinistas", que históricamente han dado su apoyo incondicional al FSLN y a Daniel Ortega. Por otra parte, el Departamento de Estado de EE UU condenó ayer "la violencia y el uso excesivo de la fuerza" policial en Nicaragua.

"La gente está cansada de los abusos"

Unas 200 personas, entre ellas el ganador del premio Cervantes de 2017, Sergio Ramírez, reclamaron ayer en la Puerta del Sol de Madrid el fin de la "represión insostenible" que está viviendo en Nicaragua durante las protestas contra la reforma de la Seguridad Social. Ramírez, que hoy recogerá en Alcalá de Henares el Cervantes de manos del Rey, acudió a la concentración para solidarizarse con su pueblo, que ha demostrado, subrayó, "tener la valentía suficiente para protestar para que le devuelvan la libertad y democracia confiscadas".

Algunos asistentes pidieron la intervención de la comunidad internacional para que no permita "más baño de sangre" en el país centroamericano. Así lo hizo la escritora nicaragüense Gioconda Belli, para quien las protestas constituyen "la recuperación de la revolución [sandinista]" que les "robaron", aunque para ello necesitan del apoyo de los Gobiernos extranjeros, incluido el español, para poner fin a este "proceso kafkiano". "La gente se ha cansado de los abusos, de la falta de democracia y libertad y de que hayan tratado de convertir el país en un feudo", dijo. / EFE

OPINIÓN

Una represión sin sentido

SERGIO RAMÍREZ

En Nicaragua el régimen está usando la violencia desproporcionada y sin sentido para reprimir la justa protesta ciudadana encabezada por los jóvenes que están siendo masacrados por fuerzas paramilitares y policiales. Centenares han sido apresados y no se sabe de su paradero.

El reclamo, que empezó ante la imposición de medidas en el sistema de la seguridad social que afectan a empresas de todo tamaño, a trabajadores y ancianos, se ha convertido en un clamor popular por el restablecimiento de la democracia y la libertad conculcadas.

Me sumo a este reclamo y junto con miles de nicaragüenses, que forman la inmensa mayoría del país, exijo el cese de la violencia, que se libere a los presos, que se de cuenta de los desaparecidos y que no se siga asesinando a la gente indefensa.

Todo diálogo debe darse lejos de la manipulación y el engaño y estar dirigido a volver a la democracia plena y el respeto a los derechos humanos.

La comunidad internacional y los organismos de derechos humanos deben contribuir a detener la represión y el derramamiento de sangre, a que se de la plena libertad de prensa y a que cese la violencia oficial, condiciones que se deben cumplir de manera urgente e inmediata antes del inicio de cualquier diálogo con el Gobierno.

Sergio Ramírez es escritor y fue vicepresidente de Nicaragua. Hoy recibe el premio Cervantes.